

PSICOSOCIOLOGIA DE LA DESNUTRICION INFANTIL*

*Pierre Thomas Claudet***

Key Word Index: Child psychosocial development in hunger-prone urban areas, minusvalíd children, social prejudice, premature adult behavior.

Resumen

Se presenta evidencia de la problemática del desarrollo infantil neuropsicológico, intelectual, afectivo y social en niños procedentes de zonas urbanas de alto riesgo nutricional, trasciende las limitaciones económicas, para situarse en un contexto socio cultural más amplio. Inclúyense en este contexto las deficientes relaciones entre adultos, y de estos con los niños, las posiciones de minusvalía psicosocial, y la presencia de guiones o argumentos de vida que imponen unas pautas rígidas de conducta, no productivas e inhibitorias, que sumergen a las personas en sus fantasías, estereotipos y prejuicios. A los niños se les exige conductas prematuras de adulto, incongruentes con su realidad infantil, y se condicionan a sobrevivir en un ambiente hostil y adverso, produciéndose la minusvalía y de más problemática psicosocial estudiada. (Rev. Cost. Cienc. Méd. 1982; 3(2):103-118).

Introducción

Los hallazgos reportados en diversos y numerosos estudios relacionados con los efectos consecutivos a la exposición de animales y de niños a episodios severos de desnutrición, particularmente en el transcurso de las fases críticas del desarrollo, han puesto en evidencia la presencia de trastornos estructurales y funcionales que afectan gravemente el crecimiento y desarrollo de las víctimas (22). Es así como, desde el punto de vista estructural, los estudios experimentales con animales han demostrado, de manera consistente, que la desnutrición, tanto in-útero como en las primeras semanas de vida extrauterina, tienen como consecuencia una disminución importante del peso del cerebro, la cual se mantiene en forma permanente aún cuando haya habido recuperación nutricional (1, 25). A su vez, las investigaciones con seres humanos confirman en muchos aspectos los hallazgos de laboratorio, destacándose la existencia de una disminución del peso cerebral y de la circunferencia cefálica (21, 26,27 y 28). Asimismo, otros estudios han puesto de manifiesto las consecuencias de la desnutrición en el crecimiento morfológico de los niños expuestos en forma crónica a esta (7).

Si bien existe un consenso general en cuanto a las consecuencias permanentes que presentan los organismos expuestos a episodios importantes de desnutrición, dicho consenso no existe con respecto a los efectos funcionales derivados de esa exposición. En efecto, aún cuando muchos investigadores han señalado la presencia de trastornos funcionales en animales de laboratorio, estos no siempre se han revelado permanentes, siendo atribuidos más bien al cuadro clínico de la propia desnutrición que a secuelas posteriores (15).

* Síntesis del estudio "Características Neuropsicológicas y Psicosociales del escolar desnutrido en Costa Rica", Facultad de Ciencias Sociales y Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica, 1979 -- Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, 1980.

** Psicólogo Clínico Infantil, Catedrático e Investigador de la Universidad de Costa Rica.

No obstante, y con referencia al ser humano, varios investigadores han señalado la presencia de un retardo importante en el desarrollo mental y limitaciones escolares severas consecutivas a la exposición de niños a episodios importantes de desnutrición (6, 12, 14). Empero, otros autores ponen en duda dichos efectos al señalar que los déficits del desarrollo intelectual y escolar son también provocados por otros factores biosociales y culturales imbricados al problema de la desnutrición (18, 20). De hecho, varios estudios han puesto en evidencia la estrecha relación existente entre el nivel socio-económico y la desnutrición, esta última siendo padecida preferentemente por niños que proceden de familias grandemente desfavorecidas económica y culturalmente (17). Además de los problemas ocasionados por las limitaciones económicas en cuanto a la adquisición de alimentos adecuados, tanto en cantidad como en calidad, y los problemas de salud e higiene ambiental derivados del lugar y tipo de habitat, conviene destacar la ausencia más o menos crónica de estímulos cognoscitivos y culturales en la mayoría de familias con niños desnutridos, como consecuencia de la marginación cultural y educativa inherente a las propias limitaciones socio-económicas.

A pesar de que la correlación entre los factores ecológicos, la dinámica familiar y otros fenómenos sociales relacionados con la situación nutricional de los niños haya sido señalada hace más de medio siglo por Blanton (2) y por Paton y Findlay (19), con la excepción de unos pocos investigadores la mayoría de los estudios efectuados con niños desnutridos no han tomado en consideración el papel de estos factores socio-culturales asociados al cuadro de la desnutrición. Más aún en la mayoría de dichos estudios, la tendencia ha sido el atribuir únicamente a la desnutrición los déficits encontrados, particularmente con respecto al desarrollo intelectual y a la capacidad de aprendizaje, generalizando incluso al ser humano los hallazgos efectuados en el laboratorio con los animales, pese a las objeciones planteadas al respecto (8). En cambio, no se han estudiado con suficiente amplitud las características sociales, familiares y culturales de los grupos de alto riesgo nutricional, el tamaño de las familias con hijos desnutridos, el lugar que estos ocupan dentro de la constelación familiar, la frecuencia y número de embarazos de la madre, las condiciones de estas y del parto, las relaciones del niño con su madre y el grupo familiar, los hábitos de alimentación y otros factores psicosociales. La omisión de estos factores parece obedecer, en cierta medida, al hecho que la mayoría de los investigadores procedieran del área de las ciencias médico-biológicas, y por consiguiente mayormente familiarizados con el concepto clínico de la desnutrición que con los fenómenos psicosociales asociados. Además, y toda vez que la casi totalidad de los casos de niños desnutridos estudiados proceden de estratos socio-económicamente desfavorables y marginales, no es de sorprender que muchos investigadores concluyeran que la desnutrición es causada por la pobreza, sin entrar a considerar otros factores sociales (3).

Asociado con lo anterior es menester señalar, además, que en la mayoría de las investigaciones orientadas a determinar el nivel del desarrollo mental o intelectual de los niños desnutridos estudiados, el potencial intelectual ha sido generalmente definido en términos globales, sea mediante la identificación de un cociente intelectual o el aprovechamiento escolar. Con respecto a la determinación del potencial intelectual medido mediante escalas de inteligencia, es significativo el hecho que, en la mayoría de los casos estudiados dichas escalas no han sido adaptadas a la región y cultura de los niños, equiparándose más bien los rendimientos de estos niños con normas establecidas en regiones culturalmente distintas, o con estandarizaciones hechas en base a grupos infantiles que si bien pertenecen a la misma zona y etnia, proceden de estratos socio-económicos y subculturales distintos. A su vez, el aprovechamiento escolar no es claramente precisado en cuanto a los

diversos factores que intervienen en este, muchos de los cuales no dependen del niño sino más bien de los esquemas de enseñanza, prejuicios de los maestros y objetividad de los procedimientos de evaluación del aprendizaje (23). Además, con pocas excepciones como en el caso de los trabajos de Cravioto y colaboradores (4,5), en la mayoría de los estudios relacionados con el desarrollo mental de los niños desnutridos, el potencial intelectual y de aprendizaje se ha determinado en función de una conceptualización global (C.I. o calificaciones), y no en base a un análisis de las conductas particulares del niño durante la ejecución de los tests y la identificación de los mecanismos neuropsicológicos subyacentes. A este respecto, Hoorweg y Stanfield (10) señalan que el deterioro que se puede observar en el desarrollo intelectual como consecuencia de la exposición a la desnutrición no cubre todas las funciones intelectuales, ni presenta la misma que la de síndromes asociados con el daño cerebral.

Aunque no cabe duda que el padecimiento de desnutrición en el niño conlleva consecuencias importantes con respecto al crecimiento y desarrollo de quienes han sido afectados por ella, todo parece indicar que, para una mejor comprensión de los fenómenos involucrados es menester, por un lado, estudiar el nivel de desarrollo y madurez de los procesos neuropsicológicos básicos implicados en la recepción, integración, organización y retención de la información auditiva-verbal y visuo-motora. Por otro lado, y como complemento para un mayor conocimiento del fenómeno, es necesario ahondar en los factores psicosociales que conforman el ambiente en el cual se desenvuelven los niños expuestos a la desnutrición, factores que no han sido aún estudiados con suficiente detalle, particularmente en lo referente a la dinámica familiar. En el estudio, objeto de la presente reseña, se trata de obtener respuestas a estos dos aspectos, neuropsicológico y psicosocial.

Población estudiada y metodología

1. Muestra:

El presente estudio se llevó a cabo en una población infantil procedente de zonas marginales del Area Metropolitana de San José e identificadas como de alto riesgo nutricional por parte del Departamento de Nutrición del Ministerio de Salud. En una primera etapa, se seleccionaron niños que, en el momento del estudio, ingresaban por primera vez al sistema de Enseñanza General Básica (primer grado), o sea con edades comprendidas entre los 6 a 7 años, sin escolaridad previa (kinder) y, por consiguiente, enfrentados por primera vez a los procedimientos formales de enseñanza. En una segunda etapa se identificaron todos aquellos que presentaban alguna alteración neurológica o sensorial evidente, o cuyos antecedentes clínicos sugerían la presencia de problemas de prematuridad, anoxia, parto sin atención médica, traumatismos o encefalopatías, retardo psicomotor y otros. Todos estos niños fueron excluidos del estudio conservándose así una población de escolares sin anomalías neurológicas y psicomotoras, población que se distribuyó en tres grupos de acuerdo con su talla y peso en relación con la edad:

a) Grupo "desnutridos crónicos", constituido por aquellos niños cuya talla era inferior en un 10 por ciento o más con respecto a su edad cronológica y cuyo peso, en el momento de iniciar el estudio, se situaba en un 80 por ciento o menos con respecto

- a las normas en función de su talla*. En este grupo se ubicaron 38 niños (21 varones y 17 niñas);
- b) Grupo de "desnutridos leves", o sean niños cuya talla se situaba por debajo del 90 por ciento de los parámetros definidos para la edad, pero cuyo peso era igualo superior al 90 por ciento de lo esperado para la talla. Este grupo se integró con 32 niños (13 varones y 19 mujeres).
 - c) Grupo "testigo", conformado por aquellos niños cuya talla y peso oscilaba entre más o menos una desviación estándar, en relación con los parámetros definidos en función de la edad cronológica. Este grupo se formó con 26 niños (12 varones y 14 mujeres).

2. Metodología:

Una vez identificados los 96 niños integrantes del estudio, se procedió en una primera fase al examen de cada uno de ellos mediante una amplia batería de tests** ordenados en función de los siguientes factores neuropsicológicos.

- a) Organización y eficiencia psicomotora (esquema corporal, lateralidad, orientación derecha-izquierda, reproducción de la figura humana, organización espacial, agudeza sensorial, alteraciones posturales y equilibrio estático);
- b) Recepción y discriminación de la información auditivo-verbal y visuo-motora;
- c) Integración y retención de la información auditivo-verbal y visuo-motora.
- d) Memoria (auditiva y visual) y aprendizaje escolar.

En una segunda fase, y luego de la aplicación de una encuesta en el hogar de cada niño, destinada tanto a recopilar información de base como a introducir al equipo de investigación, se procedió a la realización de visitas periódicas al hogar para intercambiar opiniones con los integrantes de la familia y observar de cerca la dinámica de sus interrelaciones y su estilo de vida en general. En esta forma fue posible reunir una información importante conformándose así las características psicosociales correspondientes.

Características neuropsicológicas

Contrariamente a lo esperado, en general el análisis de las reacciones y producciones de la población infantil, examinada a través de los distintos tests que conformaron la batería neuropsicológica, no pone en evidencia diferencias significativas de rendimiento entre niños de uno u otro grupo en función de los antecedentes de desnutrición. En efecto, se observa por un lado que los rendimientos obtenidos por los niños tienden a ser en general muy semejantes, independientemente del grado de exposición a la desnutrición de estos. Por otro lado, y como fenómeno característico de la población infantil estudiada, las producciones obtenidas ponen en evidencia la presencia más o menos generalizada de un dé-

* En ausencia de normas nacionales, se procedió en un estudio previo a definir las para la población infantil de 6--7 años, tomándose para ello niños de distintos estratos y grupos sociales. Las tablas se elaboraron para mujeres y varones en porciones etáreas de un mes de intervalo.

** Varias de las pruebas empleadas, particularmente verbales, fueron reestructuradas y adaptadas al ambiente costarricense, contando para ello con la colaboración de la Cédra de Psicodiagnóstico de la Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.

déficit importante en el plano de la maduración y funcionamiento neuropsicológico de estos niños, hecho que se desprende en forma destacada al comparar dichos rendimientos con aquellos proporcionados por niños de una misma edad y nivel escolar que proceden de estratos socio-económicos más favorecidos. A su vez, la poca diferenciación de las conductas observadas en los niños de uno u otro grupo de estudio sugieren que la alteración de los mecanismos básicos de la conducta adaptativa registrada no dependería de una mayor o menor exposición a episodios de desnutrición energético-proteico. En su lugar, dicha alteración tendría su origen en el contexto socio-cultural en el que estos niños se hallan inmersos, contexto que se caracteriza en general por deficiencias importantes en cuanto a la cantidad y calidad de estímulos ambientales (sensitivo-motores, cognitivos, culturales y afectivos), y numerosas limitaciones de la libertad de acción del niño sobre el medio. En efecto, e independientemente de la ubicación de los niños en uno u otro grupo de estudio, aquellos que proporcionan los rendimientos más altos proceden sistemáticamente de familias que presentan un índice educacional superior y, por lo tanto, expuestos a una mayor diversidad de estímulos. En general, se trata de niños que tienen varios hermanos mayores, algunos de ellos colegiales e, incluso, universitarios, quienes influyen directa o indirectamente en la estimulación de los pequeños. En cambio, el índice de educación de la madre (en general correspondiente a una conclusión de estudios primarios, cuando no inferior), no aparece como significativo.

Al considerar las producciones proporcionadas por los niños en los tests agrupados bajo el rubro de la organización y eficiencia psicomotora, se observa que dichas producciones ponen de manifiesto la presencia de una deficiencia importante en cuanto a la integración del esquema corporal, lo cual sugiere la existencia de limitaciones relativamente graves con respecto al desarrollo psicomotor y la capacidad de adaptación e integración al mundo (físico y social) de estos niños. En efecto, por un lado, y como rasgo común a la mayoría de la población infantil estudiada, se observa una integración deficiente y dificultosa en cuanto a la identificación de la derecha o izquierda, hecho que se pone en evidencia a través de la inconsistencia generalizada en la identificación de las partes laterales del propio cuerpo, y la imposibilidad de la mayoría para operar en espejo. Por otro lado, la calidad de la reproducción gráfica de la figura humana denota una escasa estructura de esta, ya que se destacan tanto una imagen corporal distorsionada como desvalorizada, y una pobreza notoria de sus componentes, fenómenos que no corresponden con lo esperado en niños de 6-7 años, y que sugieren un retardo importante en el desarrollo intelectual (13). Además, los rasgos gráficos evidencian ansiedad, inseguridad y ausencia de equilibrio emocional en la gran mayoría de los niños cuyo conocimiento y expresión mental del cuerpo (esquema corporal) deficiente no depende de la ubicación en uno u otro grupo de estudio.

En lo que respecta a la agudeza sensorial, los exámenes realizados arrojan, para el conjunto de la población estudiada, una alta prevalencia de problemas. Es así cómo, al analizar la agudeza visual se detectó un grupo importante de niños que presentan vicios de refracción (30% de la población), asociados en la mitad de los casos con astigmatismo. A su vez, el examen audiométrico reveló la presencia de hipoacusias importantes en el 56 por ciento de los niños (35% con hipoacusia parcial y 21% bilateral). Al comparar estos fenómenos con los antecedentes nutricionales de los niños, se observa, por un lado, que quienes presentan mayormente problemas con respecto a la agudeza visual son aquellos que se ubicaron en los grupos "testigo" y "desnutridos leves", mientras que los niños identificados como "desnutridos crónicos" son los que presentan, en mayor proporción, signos de hipoacusia parcial o bilateral. A este respecto, es de interés señalar que si bien el déficit

auditivo observado en esta población infantil correspondería con los hallazgos reportados en otros estudios, esto no es el caso en cuanto al déficit visual, el cual no se relaciona con la desnutrición en este grupo de niños (10). Empero, un análisis detallado del historial de todos los niños con hipoacusia, independientemente de los antecedentes nutricionales, induce a pensar que la relación entre la desnutrición y el déficit auditivo en los niños del presente estudio obedecería a una mera coincidencia que a un hecho específico de causa efecto. Esto así ya que, en todos los casos identificados con hipoacusia, se desprenden antecedentes de frecuentes padecimientos de gripe y cefaleas asociados a problemas de amigdalitis y adenoides inadecuadamente atendidos desde el punto de vista médico. Además, una proporción importante de niños presentaban, en el momento del estudio, una higiene ótica deficiente, con presencia de cerumen y huellas de heridas en el interior de los pabellones auriculares, asociada de hecho a una higiene corporal general insuficiente, fenómeno este más frecuente en los niños con mayores antecedentes de desnutrición que en los otros.

Desde el punto de vista de la organización y coordinación temporo-espacial, así como del equilibrio estático, los niños que conforman el grupo de "desnutridos crónicos" son quienes presentan los mayores déficits en sus rendimientos, hecho que se evidencia también en las distintas pruebas de recepción, discriminación, integración y reproducción a partir de un material auditivo-verbal. Sin embargo, estos déficits, que denotan la presencia de limitaciones neuropsicológicas importantes en estos niños, no pueden atribuirse al hecho de que dichos niños presenten evidencias de una mayor exposición a la desnutrición, sino que se derivan fundamentalmente de la mayor incidencia de problemas auditivos en este grupo infantil. El papel preponderante de las deficiencias auditivas por estos niños se refleja en el hecho de la gran homogeneidad que se observa por parte de todos los niños identificados con hipoacusia, independientemente de que estos niños presenten o no antecedentes de desnutrición. A su vez, los rendimientos proporcionados por estos niños en las pruebas de recepción, discriminación, integración y reproducción de un material visuo-motor no se diferencian con respecto a las producciones obtenidas por el conjunto de la población, siendo estas, además, independientes de la ubicación de sus autores en uno u otro grupo en función de los antecedentes de desnutrición.

Al comparar los resultados obtenidos por el conjunto de los niños de la población en estudio con aquellos proporcionados por niños procedentes de grupos sociales y económicos más favorecidos, se observa que dichos resultados son sistemáticamente más bajos. Por consiguiente, las limitaciones neuropsicológicas, evidenciadas a través de los rendimientos de los niños que integran el presente estudio, se destacan básicamente como rasgo común al conjunto de esta población infantil, independientemente de la exposición de algunos de ellos a episodios más o menos importantes de desnutrición, lo cual sugiere que corresponden más bien a las limitaciones inherentes al contexto socio-económico y cultural al que pertenecen.

Esto se refuerza con el análisis conductual de estos niños quienes, en su mayoría, manifiestan también como rasgo común una tendencia generalizada a abandonar rápidamente todo esfuerzo de atención frente a los estímulos, y una importante carencia de disciplina intelectual. En efecto se observa por parte de la mayoría de estos niños, un pronto descenso cualitativo y cuantitativo de sus producciones, tanto psicomotoras como intelectuales, como consecuencia de una tendencia relativamente pronunciada a la fatigabilidad mental y la consecutiva pérdida de interés frente a una tarea que exija mantener la actividad por un período más o menos prolongado (generalmente superior a los 5 minutos).

Aunque estas observaciones se hayan verificado con la generalidad de las pruebas a que fueron sometidos los niños, se hicieron claramente evidentes en las reacciones suscitadas por las pruebas de aprendizaje y memoria, en las cuales las curvas de rendimiento correspondiente acusan muy rápidamente un descenso como consecuencia tanto de la pérdida de atención como de una caída más o menos pronunciada en el control y calidad de las producciones. Además, en la generalidad de los casos, se observa una lentitud de reacción y adaptación a la tarea, fenómenos que no presentan relaciones significativas con los antecedentes nutricionales de los niños estudiados.

Características psicosociales

El análisis de las diversas variables sociopsicológicas que conforman la estructura y dinámica de interacción de 1as familias a las que pertenecen los niños involucrados en el presente estudio, ponen de manifiesto la existencia de numerosos rasgos comunes, entre los cuales se destacan, en particular, la predominancia de situaciones familiares y económicas inestables y conflictivas. En efecto, se observa por un lado, la presencia de una proporción importante de familias con vínculos poco estables, lo cual se refleja en el hecho de que sólo un 20 por ciento de estas se encuentran constituidas por una pareja que ha mantenido su convivencia a lo largo de los años. En el 80 por ciento de los casos, las madres de los niños estudiados han tenido varias y distintas convivencias, de duraciones más o menos cortas, que han resultado en una constelación familiar constituida por varios hijos de distintos padres. En estas familias disgregadas, la madre es la figura principal alrededor de la cual gravitan todos los miembros de la familia, mientras que el hombre (cuando hay uno presente en el seno del hogar) no desempeña un papel importante en la dinámica familiar, siendo más bien común que se desentienda de la atención material y afectiva de los niños que no son hijos propios. A su vez, los padres de estos no mantienen, en general, relación alguna con la progenitora y los hijos, y habitualmente se encuentran completamente desligados de obligaciones materiales (pensión alimenticia) para con ellos. De hecho, muchos de estos hombres han convivido con otras mujeres, incluso del mismo vecindario, con quienes han tenido hijos que se encuentran en la misma situación que los anteriores.

Por otro lado, y como rasgo común a la mayoría de las familias, el grado de formación escolar y ocupacional de los adultos, y su capacidad para el desempeño de actividades remuneradas, son muy limitadas. Con motivo de ello, la mayoría de los adultos se dedican solamente a trabajos esporádicos con ingresos reducidos y aleatorios. Esta situación, que en el caso de las familias estudiadas se verifica en una proporción muy elevada (56% de los hombres y 45% de las mujeres que trabajan), tiene su origen en el hecho de que la mayoría de estas personas no han frecuentado la escuela más allá de un tercer grado de primaria, y que carecen de una formación ocupacional coherente y sistemática. Asociado a estas limitaciones se observa además, como rasgo sobresaliente, particularmente en los hombres, la tendencia pronunciada a no soportar "ataduras" de carácter laboral, prefiriendo gozar de independencia antes que someterse a una disciplina horaria y contractual, aun cuando ello signifique no poder disponer de ingresos fijos y estables. De hecho, muchas de estas personas resuelven sus problemas económicos mediante la venta del producto de hurtos y robos, informando incluso que, en esta forma, logran obtener ingresos mucho mayores que los correspondientes a un "miserable sueldillo", al mismo tiempo que no tienen que cumplir con "obligaciones".

Además de lo anterior (inestabilidad familiar y ocupacional), y en gran medida relacionado con ellos, se observa en la mayoría de los adultos, e incluso adolescentes y niños, una tendencia generalizada a actuar de acuerdo con el "humor del momento", esto como consecuencia de un nivel muy bajo de tolerancia a la frustración como de una inclinación común a dar libre curso a los impulsos internos, sin consideración alguna de los elementos objetivos que subyacen a la situación presente, ni a las consecuencias que se derivan de dichas reacciones. De hecho, muy pocos son quienes hacen proyecciones o anticipaciones, y la mayoría actúa básicamente en forma impulsiva, en función de una situación transitoria. Complementariamente con ello, y ligado a las condiciones de hacinamiento y promiscuidad imperantes (hogares con 6 ó más integrantes en su mayoría), las dinámicas de interacción son generalmente conflictivas. Aunque la integración familiar tiende a ser habitualmente muy pobre, ya que cada cual se inclina a actuar por su propia cuenta, sin mayor relación con los demás, cuando hay interacción entre los miembros de la familia, esta generalmente se realiza mediante transacciones de agresión (ataque y defensa o contraataque). De hecho, la agresión, tanto física como verbal, es sumamente corriente tanto del adulto para con el niño como de este para con sus hermanos o medio-hermanos, siendo incluso muy común el uso de expresiones verbales despreciativas y desvalorizadoras, cuando no abiertamente descalificantes. A este respecto, es muy frecuente la imposición de parte de los adultos (particularmente las madres o hermanos mayores) de normas conductuales arbitrarias o de responsabilidades incompatibles o superiores con la condición infantil. El quebrantamiento o cumplimiento deficiente de estas expectativas, de parte de los niños, acarrearán de inmediato reacciones violentas de los adultos o mayores, apoyadas en quejas por desobediencia o rebeldía de los menores.

Conjuntamente con estos rasgos psicosociales, comunes a la casi totalidad de las familias estudiadas, es de importancia señalar también el alto índice de alcoholismo observado en esa población, particularmente en el caso de los hombres. La ingesta de alcohol (cerveza y guaro) absorbe una parte muy importante de los ingresos del hombre quien, de hecho, no revela el monto exacto de este a sus familiares. A este respecto, es corriente que los varones de la casa que trabajan conserven para sí sus ingresos, entregando a la ama de casa una suma reducida destinada a la compra de alimentos, aunque en algunos casos es el propio hombre quien trae al hogar las provisiones que considera necesarias. Por su lado, las mujeres que trabajan invierten la casi totalidad de sus ingresos para la atención de las necesidades del hogar; empero, también muchas de ellas ingieren bebidas alcohólicas y las que no lo hacen tienden a desviar parte de los ingresos económicos disponibles en satisfacer "antojos" personales y de los niños, en general de carácter oral (dulces, pasteles, frutas de estación, etc.). Por su lado, una alta proporción de adolescentes, incluso colegiales, fuman marihuana con regularidad, cuando no consumen otras drogas.

Asociados a estos fenómenos, se observa que muchas jóvenes y mujeres adultas practican la prostitución, lo cual da origen en muchos casos a nacimientos de hijos de madres solteras, y es motivo (o pretexto) de numerosas rupturas de relaciones de convivencia como consecuencias de dudas con respecto a la paternidad de niños por nacer. En relación con esto, es de interés señalar que es muy frecuente el abandono del hogar por parte del hombre, como consecuencia del embarazo de la mujer, así como la práctica de relaciones sexuales del conviviente con alguna hija mayor de la familia, la cual es con frecuencia expulsada de la casa cuando la madre lo descubre (o sospecha), lo cual ocurre casi siempre como consecuencia también del embarazo. Paralelamente con lo anterior, es relativamente corriente el que las mujeres acusen al hombre de haberlas embarazado, y al niño por nacer de ser culpable de las "congojas" y problemas que padezca la madre.

En el plano de higiene y salud, además de observar la presencia generalizada de desechos de toda índole, incluso orgánicos, tirados en las calles y alrededores de las viviendas, en una gran cantidad de casos, estas y sus moradores también hacen gala de un nivel de aseo deficiente. En efecto, es muy frecuente encontrar en las casas una cocina o fregadero con residuos de alimentos y basuras, así como suelos cubiertos de costras de tierra o de residuos alimenticios apisonados por los residentes, fenómenos que se observan incluso en aquellas viviendas en que la madre permanece todo el día. A su vez, las cucarachas pululan en las cocinas y otras piezas de la casa, sin que sus moradores se sientan mayormente afectados por su presencia. Por su lado, y a pesar de disponer de agua sin limitaciones dentro de la vivienda, muchos no hacen uso frecuente de las duchas y usan la misma ropa sin lavar por espacio de varios días (particularmente los niños). A este respecto, es común encontrar en dichas casas los servicios sanitarios y duchas dañados o defectuosos (77% de las casas visitadas), con fugas de agua que se estanca en los rincones, además de ceniceros atascados y malolientes. A su vez, muchas cosas carecen de ventilación e iluminación adecuadas, y el espacio para la circulación de sus moradores es en general muy reducido.

Dado lo exiguo de la mayoría de las viviendas con respecto al número de sus habitantes (habitualmente 6 ó más personas), estos tienden a compartir de dos en tres las camas disponibles, cuando no duermen en el suelo sobre una tablilla de plywood o cartones. Por su lado, es muy frecuente que los colchones despidan olores fétidos como consecuencia de la enuresis generalizada de los niños y adolescentes, fenómeno que, de hecho, es considerado como natural y justificado, en la mayoría de los casos, por los adultos quienes informan que ellos también fueron enuréticos de pequeños. A su vez, con pocas excepciones, las dotaciones de mobiliario y de cocina son muy pobres y deficientes. Es así como, por un lado, se observa la ausencia general de armarios o cómodas, por lo cual la ropa se halla guindada de clavos o tubos cuando no guardada en cajas de cartón ocultas debajo de las camas. A su vez, en muchas familias se cocina con utensilios deteriorados (a veces simples latas), siendo además frecuente que la cocción de los alimentos se haga en recipientes que conservan costras de usos anteriores. Con respecto a este último detalle, es importante señalar que, en las familias con madre sola y ausente por motivos de trabajo, quienes tienen a su cargo la preparación o calentamiento de los alimentos son los propios niños, lo cual implica en la mayoría de los casos serias deficiencias en la atención de esta actividad.

La universalidad de los rasgos psicosociales evidenciados por el conjunto de la población estudiada, no permite diferenciar fenómenos particulares en relación con los antecedentes de desnutrición, excepto en cuanto a que los niños ubicados en el grupo "testigo" tienden a proceder, en su mayoría, de hogares normalmente constituidos, o sea en los cuales se ha observado permanencia de los convivientes. Además, en general las familias de estos niños tienden a presentar un estado de higiene y salud netamente superiores al observado en los demás niños, así como una tendencia a desenvolverse en forma más abierta y extrovertida que los demás, conductas que sugieren una mayor seguridad emocional como consecuencia de una mayor atención de los adultos para con ellos y sus necesidades. Por su lado, el análisis de variables tales como fertilidad, número de integrantes del grupo familiar, edad de los padres, ocupación, nivel educacional de los adultos, y otros, no permite evidenciar correlaciones claras o significativas con relación al fenómeno de la desnutrición e, incluso, a las producciones en pruebas neuropsicológicas. De hecho, el único fenómeno digno de destacarse es la alta correlación observada entre el índice educacional familiar y el grado de desarrollo neuropsicológico de los niños. En efecto, e independientemente de los an-

antecedentes de desnutrición, aquellos niños que presentan sistemáticamente los rendimientos más altos en las pruebas neuropsicológicas, proceden de familias en las que figuran hermanos mayores que cursan la enseñanza secundaria e, incluso, superior. A su vez, los rendimientos más bajos corresponden a niños cuyos hermanos mayores o los padres no sobrepasan una escolaridad de primaria. Complementariamente con lo anterior, se observa que aún cuando hayan semejanzas desde el punto de vista económico entre el conjunto de las familias estudiadas, aquellas que presentan un índice educacional familiar más alto son las que demuestran mejores condiciones de vida e higiene, destacándose en este sentido la ausencia de niños con hipoacusia, si bien no con antecedentes de desnutrición.

Dinámica familiar y desnutrición

Aún cuando las condiciones materiales de vida tienden a ser comunes, como consecuencia de las situaciones socio-económicas que caracterizan a estas familias, la dinámica de interacciones en el seno familiar difieren notablemente de un grupo a otro. En efecto, si bien la mayoría de los niños contemplados en este estudio son objeto de vejámenes frecuentes y más o menos pronunciados de parte de los adultos y hermanos mayores, los niños que padecen de un ambiente familiar más hostil y anárquico son precisamente aquellos que presentan evidencias de una exposición a la desnutrición. De hecho, estos niños son quienes se encuentran mayormente expuestos a la agresión verbal de los adultos y mayores, además de mostrar en sus cuerpos señales evidentes de agresiones físicas. Estas agresiones, que se verifican mediante el recurso a la "faja" o cinturón con el que se golpean piernas, nalgas o espalda de los niños, o el uso generalizado de "chancletazos" dirigidos a la cabeza, se acompaña no sólo de agresiones verbales y conductuales de desvalorización y descalificación sino también de expresiones que denotan, de parte de las madres, actitudes de fastidio cuando no rechazo abierto para con sus hijos. Efectivamente, es muy frecuente que estas madres manifiesten que sus hijos son un estorbo, un problema o una carga con la que tienen que "alzar".

El papel importante de rechazo hacia los niños evidenciado a través de las numerosas visitas familiares efectuadas, se manifiesta en forma muy pronunciada cuando se analiza el acceso de los niños a los alimentos. Es así como, tanto la observación de las dinámicas de interacción familiar como de alimentación infantil nos permiten identificar grupos bien definidos de niños desnutridos, lo cual sugiere la posibilidad de establecer una tipología psicosocial importante.

1. Desnutrición de origen socio-económico y familiar:

En este grupo se identifican todos los niños con antecedentes de desnutrición que pertenecen a familias en las cuales sus miembros presentan en conjunto signos evidentes de hipoalimentación. Este grupo, que reúne el 10 por ciento de los niños estudiados con antecedentes de desnutrición, se caracteriza por el hecho que la familia se encuentra en una situación económica netamente deficiente como consecuencia de un estado precario de salud de los adultos, cuando no invalidez física y mental de estos. Con motivo de ello, estas familias se encuentran expuestas a la imposibilidad de obtener recursos económicos fijos y suficientes, por lo cual enfrentan una dificultad objetiva para la adquisición regular de alimentos. Esta incapacidad económica de los adultos obliga a que los niños se incorporen tempranamente al mercado de trabajo y abando-

nen la escuela, exponiéndolos así a trabajos poco o mal remunerados por las propias deficiencias en cuanto al dominio de los instrumentos intelectuales y manuales.

En estas familias, en las que se observa una cohesión familiar relativamente fuerte en torno a la imagen del padre, la totalidad de los ingresos económicos se invierten en la adquisición de alimentos, aspecto alrededor del cual se define la dinámica familiar. A su vez, los alimentos disponibles se dan con prioridad a los más pequeños mientras que los adultos y los mayores se nutren de los restos.

Como es de suponer, estas familias disponen de una vivienda totalmente inadecuada y en condiciones higiénicas netamente deficientes, además de carecer de implementos de cocina y muebles, todos ellos improvisados con desechos (latas y otros implementos recuperados), y muchas veces su supervivencia depende de la caridad pública o institucional.

2. Desnutrición por desamparo familiar y social:

Este grupo, que en el momento del estudio estaba integrado por el 14 por ciento de las familias de niños con antecedentes de desnutrición, se caracteriza por el hecho de ser familias desintegradas, constituidas por una mujer sola y generalmente mayor de 38 años, y niños de baja edad. En este grupo la madre trabaja y no hay mayores de 12 años en la casa, por lo cual los pequeños se quedan a cargo de hermanos preadolescentes que tienen la responsabilidad de la preparación o calentamiento de los alimentos disponibles, tarea que es asumida con serias deficiencias higiénicas y dietéticas. Como es de suponer, los niños adoptan una conducta anárquica con respecto a la ingestión de alimentos, y los más pequeños dependen totalmente de la atención de los mayorcitos. Los adolescentes se incorporan muy rápidamente al trabajo y, en muchos casos, no conviven con la familia (empleadas domésticas a domicilio, varones acomodados con familiares), por lo cual esta depende así exclusivamente de los ingresos económicos de la madre, la cual en general recurre a la prostitución para alimentarlos.

El hecho de que varios de los niños que conforman estas familias sean de distintos padres motiva, con frecuencia, agresiones físicas y verbales violentas entre ellos. A su vez, la madre también agrede a menudo a los hijos como desquite de sus frustraciones y rencores, y bajo la justificación del incumplimiento de las obligaciones del infractor. El ambiente habitualmente hostil se refleja, además, en el hecho de que sean los niños menores los que muestran rasgos de desnutrición como consecuencia de la monopolización de los alimentos de parte de los más grandes, para quienes sus hermanos pequeños constituyen una verdadera carga. A su vez, si bien hay en general disponibilidad de alimentos, los niños muchas veces los desperdician por ignorancia y torpeza, lo cual es incluso motivo complementario de agresión de la madre o de los más grandes.

3. Desnutrición por rechazo psicosocial:

Este grupo, que comprende a la mayoría de los niños con antecedentes de desnutrición (76% de los casos en estudio), se caracteriza por una situación socioeconómica superior a los anteriores y por estar formado por familias integradas, aunque en la mayoría de los casos la convivencia de la pareja adulta sea inestable y variable. En general se trata de familias en las que hay disponibilidad de alimentos en concordancia con los aportes económicos de sus integrantes, si bien estos no obligatoriamente conforman la totalidad de los ingresos ya que porciones importantes de ellos se destinan a los gastos personales de los que trabajan (particularmente ingestión de alcohol).

Aunque las condiciones materiales son mucho mejores que en los grupos anteriores,

y que, incluso, con frecuencia la madre permanece en el hogar, quienes mayormente sufren de hipoalimentación son los niños pequeños y los escolares. Esto obedece al hecho de que, en general, los alimentos se reservan preferentemente para los que trabajan (o estudian en el colegio), situación que es justificada por las madres en cuanto a que los mayores necesitan reponer sus fuerzas, mientras que los pequeños que pasan la mayor parte del tiempo jugando o durmiendo no gastan tantas energías y, por consiguiente, necesitan de menos alimentos. En el caso de los escolares, quienes en general participan del comedor escolar, las familias ahorran sus alimentos, aunque lo proporcionado por dicho comedor sea habitualmente insuficiente (arroz, frijoles y de vez en cuando salchichón, atún u olla de carne), por lo cual estos niños se encuentran hipoalimentados. Por su lado, el hombre es quien se beneficia de la mejor alimentación disponible, ello no sólo por el hecho de ser quien más aporta económicamente, sino por ser este un medio frecuentemente empleado por la mujer para mantenerlo satisfecho y conservarlo consigo.

Asociado con lo anterior, se observa que en estas familias figura la mayor incidencia de agresiones físicas más o menos severas, agresiones cuyos autores son habitualmente la madre o el conviviente de turno, y esto no siempre por ebriedad de estas personas. De hecho, en la mayoría de los casos, la agresión es justificada de parte de la madre, como castigo ya que el niño es culpable por sus actos, palabras y provocaciones (desobediencias o rebeldías).

Conclusiones:

Las observaciones y resultados obtenidos a través del estudio objeto de la presente reseña, proporcionan numerosas evidencias que permiten afirmar que la problemática del desarrollo, tanto neuropsicológico e intelectual como afectivo y social, de la población infantil procedente de zonas urbanas de alto riesgo nutricional, trasciende las limitaciones económicas para situarse dentro de un contexto sociocultural más amplio. Esto así ya que las evidencias obtenidas ponen en relieve un estilo o forma de vida caracterizada no solo por relaciones familiares deficientes y hostiles, sino también por una conceptualización negativa y desvalorizante del niño, el cual es generalmente percibido como un estorbo o carga.

Las relaciones deficientes de los adultos entre sí y de estos con los niños, y los patrones de conducta que rigen la dinámica familiar no son únicamente atribuibles al fenómeno socio-económico, sino que corresponde principalmente a una concepción particular del papel personal y de la vida en general. Esta concepción, y el estilo de vida correspondiente, se relacionan estrechamente con la adopción de posiciones existenciales de minusvalía psicosocial y con la presencia de guiones psicológicos o argumentos de vida que imponen pautas de conducta rígidas y conflictivas, que limitan severamente la autonomía y potencial de vida de los adultos y los niños. Como consecuencia de ello, los individuos se encuentran supeditados a conductas no-productivas y reacciones que, por su carácter pueril y primitivo, no les permite enfrentar las situaciones vivenciales con adecuación a los componentes objetivos y a la realidad de estas. Inhibidos para anticipar o programar acciones futuras a partir de la realidad, estas personas y sus hijos se hallan totalmente subordinados a sus fantasías, estereotipos y prejuicios (24).

A su vez, y en lo que respecta al desarrollo infantil se evidencia la tendencia generalizada de los adultos a exigir de los niños conductas prematuras de adulto, sin facilitarles la expresión libre de aquellos comportamientos cognoscitivos y emocionales que les son naturales, en función de su edad y grado de desarrollo. Expuestos a solicitudes demandas y expectativas e incongruentes con su realidad infantil, y a menudo obligados a postergar sus propias necesidades y esperanzas, los niños se enfrentan ante la necesidad imperiosa de adoptar tempranamente una posición existencial que les permite sobrevivir en un ambiente hostil y adverso. Es así como, desde los 5-6 años, estos niños adoptan una posición existencial minusvática e invalidante que dicta, de manera inflexible su relación con los demás y consigo mismo. Los hechos cotidianos subsecuentes y, en particular, las dificultades y fracasos enfrentados en la escuela que también se constituye en un ambiente hostil y adverso, refuerzan los sentimientos profundos de malestar e inadecuación de estos niños, fortaleciendo una posición existencial desvalorizante y depresiva, cuando no nihilista (9). Además, y en función de los modelos adultos de identificación, la mayoría de estos niños desarrollan tempranamente argumentos de perdedores o fracasados irremediables ya que, frente a su realidad cotidiana, acumulan constantemente evidencias de reveses toda vez que hagan lo que hagan, siempre pierden (11).

La constatación de estos hechos, la reproducción de los esquemas socio-culturales de una generación a otra, plantea la necesidad de pensar en acciones distintas a las tradicionalmente empleadas. Esto no sólo con el fin de resolver el problema de desnutrición infantil, la cual obedecería para una gran mayoría de casos al esquema de "desnutrición endémica" de Martínez (16), sino también para romper un contexto cultural alienante que impide el desarrollo armónico y total de los potenciales del niño sujeto a él. Para ello, es menester que los sistemas educacionales existentes modifiquen radicalmente sus esquemas habituales de acción, y adecúen los programas de trabajo a las necesidades reales de los niños pertenecientes a estratos sociales marginales, sin omitir el desarrollo de acciones complementarias con los adultos. Es imprescindible que las sociedades humanas destinen para estos niños sus mejores recursos materiales y humanos, y que la esfera de influencia de la escuela, única institución con potencial para ello, se extienda mediante una atención más amplia y diversificada de los niños y adultos de estas comunidades. Sólo así será posible romper el círculo vicioso al que se encuentran expuestos estos niños, y lograr un verdadero desarrollo psicológico, social y cultural de vastos grupos humanos actualmente inmersos en situaciones infrahumanas y enajenantes.

ABSTRACT

Evidence of child neuropsychological, intellectual, affective and social development in children from hunger-prone urban areas goes beyond the family's economical limitations, and is situated in a greater sociocultural context. Included are deficient adult-adult and child-adult relationships, undervalued psychosocial positions and rigid behavior patterns that reflect fantasy, estereotipia and prejudice in their psychological scripts. Children are demanded to behave as adults, which is incongruent with their child reality, and thus are conditioned to survive in an adverse and hostile environment, which results in the psychosocial problems described.

Bibliografía

1. Brown R. E. Decreased brain weight in malnutrition and its implications. *East Afric. Med. J.* 1965; 42: 584-595.
2. Blanton S. Mental and nervous changes in the children of the Volsschulen of Trier-Germany- caused by malnutrition. *Mental Higiene.* (N.Y.), 1919: 3:343--356.
3. Cobos F. y Guevara L. Evaluación del desarrollo cognoscitivo en casos de privación y desnutrición, en Nutrición, desarrollo y comportamiento social. O.P.S. *Pub. Cientif:* 1973; 269:123-135.
4. Gravioto J, De Licardie E. R., Birch R. C. Nutrition, growth and neurointegrative development: an experimental and ecologic study. *Pediatrics.* 1966: 68:319-372.
5. Gravioto J., Birch H. C. De licardie E. R. Influencia de la desnutrición sobre la capacidad de aprendizaje del niño escolar. *Bol. Méd. Hosp. Infant. (Méx.)* 1967; 24:217-233.
6. Gravioto J., De Licardie E. R. Desnutrición en la infancia y nivel intelectual. *Bol. Med. Hosp. Infant. (Méx.)* 1971; 28(6):663-682.
7. Dean R. F. A. The effects of malnutrition on the growth of young children. *Modern. Probl. Paediat.* (Basel/N.Y.), 1960: 5: 111-122.
8. Dobbing J. Undernutrition and the developing brain. The relevance of animal models to the human problem. *Am J. Child.* 1970: 120:411-415.
9. Harris A. T. *Yo estoy bien. Tú estás bien.* Ediciones Grijalba, México, 1976.
10. Hoorweg J. Stanfield P. The influence of malnutrition on psychologic and neurologic development: preliminary communication. In: *Nutrition, the nervous system, and behavior*, PAHO Scient. Pub., 1972: 251:55-63.
11. James M. Y Jongeward D. *Nacidos para triunfar.* Fondo Educativo Interamericano, S. A. México, 1971.
12. Kaplan B. G. Malnutrition and mental deficiency. *Psychol. Bull* 1972: 78:321- 334.
13. Koppitz E. M. *El dibujo de la figura humana en los niños: evaluación psicológica.* Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 1976.
14. Latham M. C., Cobos F. The effects of malnutrition on intelectual development and learning. *Am. J. Public. Health.* 1971; 61: 1307 -1324.
15. Levitsky D. A., Barnes R. H. La desnutrición y el comportamiento de los animales. In: *Nutrición, desarrollo y comportamiento social* O.P.S. Publicación científica, 1973; 269: 3 -11.
16. Martínez P. Consecuencia de la desnutrición en la vida social y en la salud pública. *Bol. Méd. Hosp. Infant. (Méx.)* 1973: 30(2):265-271.
17. Monckeberg Barros F. Malnutrition and socio-economic development. *P.A.G.. Bull.* 1971; 11: 9- 16.
18. Montagu A. Sociogenetic brain damage. *Develop. Med Child. Neurol.* 1971: 13: 597 -605.
19. Paton D. N., Findlay L. Child life investigations: poverty, nutrition and growth; studies of child life in cities and rural districts of Scotland. *Spec. Rep. Ser. Méd. Res. Com.,* (London), 1926; 101--115.
20. Pollit E. Desnutrición, antecedentes biosociales y desarrollo cognoscitivo. *Rev. de Neuropsiquiatría* (Lima), 1972:35:21-37.
21. Stoch M. B., Smythe P.M. The effect of undernutrition during infancy on subsequent brain growth and intellectual development. *South Afric. Med. Journal.* 1967; 41:1027 -1035.
22. Thomas C. P. Nutrición y desarrollo neuropsicológico del niño. *Rev. Centroamericana de Ciencias de la Salud.* Enero-abril, 1976; 3:5-19.
23. Thomas C. P. *¿Deficiencia escolar o deficiencia de la escuela?* Facultad de Educación, Universidad de Costa Rica, 1978 Ministerio de Educación, San Salvador, 1981.

24. Thomas C. P. *Análisis Transaccional, Relaciones Humanas y autorrealización personal*. (En prensa). Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), San José, Costa Rica.
25. Widdowson E. M. Nutrition deprivation in psychobiological development: Studies in animals. *Pan American Health Organization, Scientific Publ.* 1966: 134:27 --32.
26. Winick M. Cellular growth during early malnutrition. *Pediatrics* 1971: 47:969 -978.
27. Winick M. Rosso P. Head circumference and cellular growth of the brains in normal and marasmatic children. *J. Pediat.* 1969; 74 :774-781.
28. Winick M., Rosso P. The effect of severe early malnutrition on cellular growth of human brain. *Pediat. Res.* 1969;3:181-184.